

Capítulo 11

El patrimonio arqueológico de la Antigua Frontera Sur: fuertes, fortines y tolderías

María del Carmen Langiano, Julio Merlo
y Victoria Pedrotta

.11

Introducción

Asegurar las fronteras interiores pampeano-patagónicas fue una preocupación constante para la Corona española y para los diferentes gobiernos criollos que se sucedieron desde la Independencia hasta que la gran ofensiva militar, usualmente conocida como “Campaña al Desierto” (1880), consiguió la expulsión de las poblaciones indígenas autónomas de la pampa húmeda. A lo largo de ese período, desde el siglo XVIII hasta finales del XIX, se establecieron diversas líneas de frontera que estaban integradas, principalmente, por fuertes y fortines, delimitando así las jurisdicciones reales o pretendidas entre la sociedad hispano-criolla y los pueblos originarios. Las líneas de avance y conquista territorial reconocieron diferentes pulsos. Durante gran parte de la época colonial el río Salado funcionó como límite. Posteriormente, se sucedieron ciclos de avance en la década de 1820, durante 1833-34 y, especialmente, a partir del tercer cuarto del siglo XIX, cuando comenzó el último ciclo de expansión militar que culminó con el dominio estatal definitivo.

Estos procesos han sido estudiados tradicionalmente por historiadores, tanto desde perspectivas castrenses (e.g. Allende 1949; Walther 1970; Comando General del Ejército 1973/ 75), como desde vertientes más ricas que incluyen múltiples variables económicas, sociales y culturales (Bonaudo 1999; Garavaglia 1999; Mandrini y Paz 2003; entre muchos otros). En la última década, se ha producido un crecimiento exponencial de las investigaciones arqueológicas en sitios que formaron parte del espacio fronterizo bonaerense durante el siglo XIX. Dichos estudios se concentraron en los fuertes y fortines -típicos

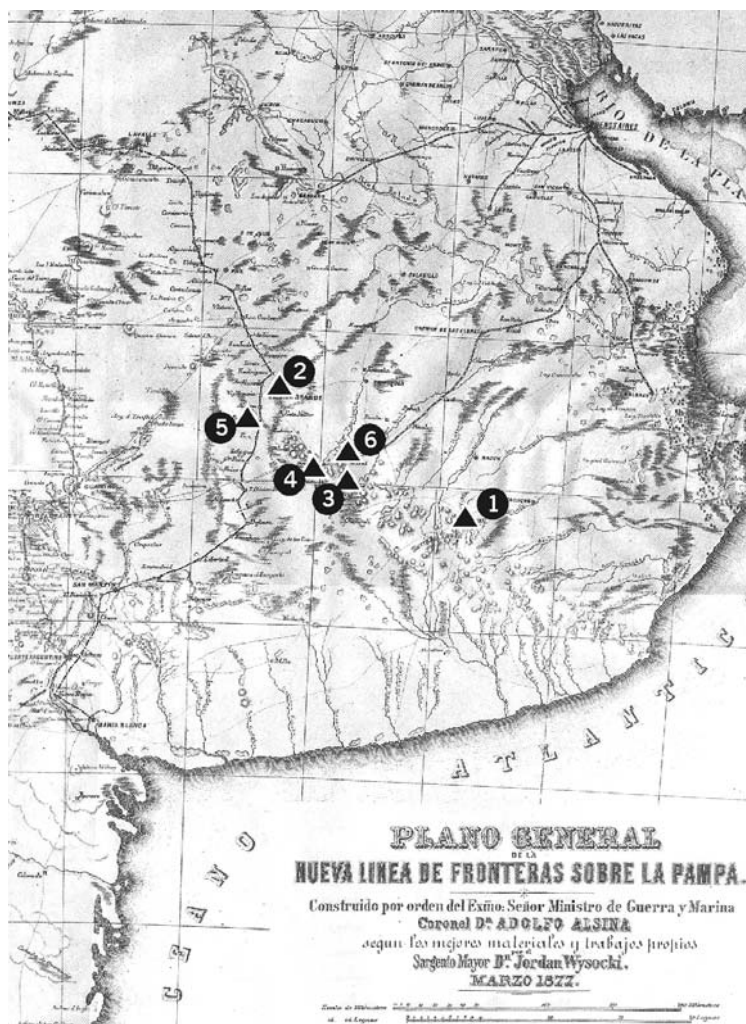


Figura 1. Mapa con la localización de los sitios arqueológicos citados en este trabajo. Elaborado sobre el "Plano General de la Nueva Línea de Fronteras sobre la Pampa" del Sgo. Mayor J. Wysocki (1877). Referencias: 1) Fuerte Independencia, 2) Fuerte Blanca Grande, 3) Fortín Miñana, 4) Fortín El Perdido, 5) Fuerte San Quilcó o Lavalle y 6) Arroyo Nieves 2.

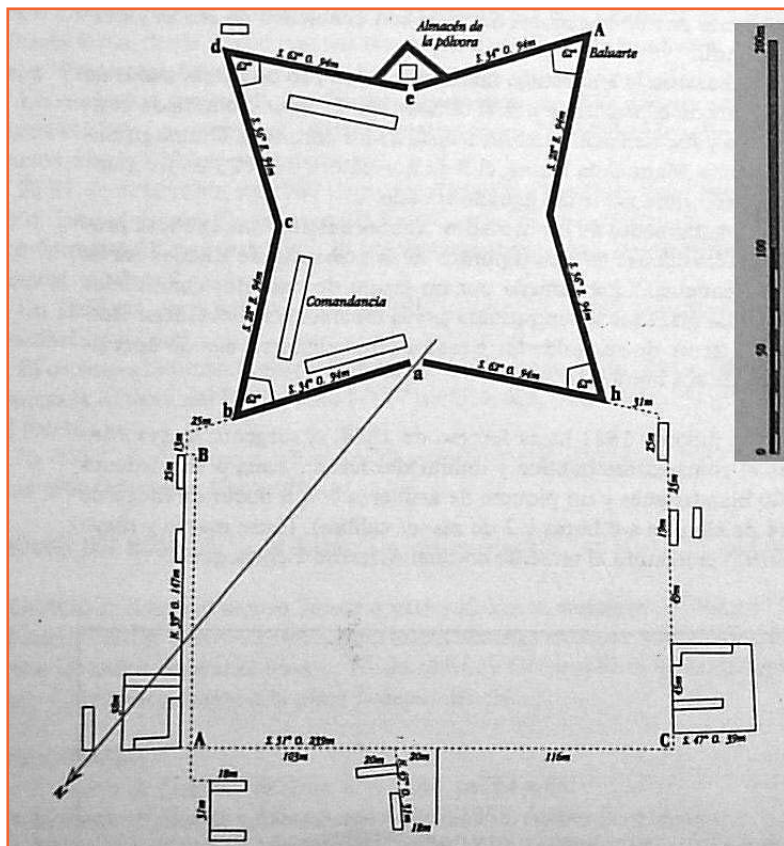


Figura 2. Plano del Fuerte Independencia.

instalaciones militares-, aunque también incluyeron, en menor medida, asentamientos indígenas. Este impulso notable, sumado al aporte de las investigaciones históricas, ha permitido avanzar en el conocimiento de muchas cuestiones relativas a la vida cotidiana en la Frontera Sur, entre las que se destacan las actividades económicas, los intercambios comerciales, las relaciones interétnicas, los circuitos de aprovisionamiento, el consumo y descarte de diversos bienes, las prácticas alimenticias, la ingesta de bebidas alcohólicas, el equipamiento y la vestimenta, así como las formas de disciplinamiento de la población rural y el ejercicio del poder en los fortines.

En este trabajo se presenta un conjunto de sitios arqueológicos localizados en los partidos de Tandil, Azul y Olavarría (TOA), que formaron parte de la frontera sur bonaerense en distintos momentos del siglo XIX (ver Figura 1). Se trata del Fuerte Independencia (Irianni *et al.* 2006), que estuvo en el centro de la ciudad de Tandil; el Fuerte Blanca Grande, situado en la laguna homónima del partido de Olavarría (Merlo 1997; Goñi y Madrid 1998); el Fuerte Lavalle, próximo al arroyo

San Quilco, en el partido de Olavarría (Langiano *et al.* 2002), el Fortín Miñana, localizado en las nacientes del arroyo Azul, dentro del partido homónimo (Gómez Romero y Ramos 1994; Gómez Romero 1999), el Fortín El Perdido, emplazado en las nacientes del arroyo Tapalqué, dentro del partido de Olavarría (Langiano *et al.* 2002) y el sitio Arroyo Nieves 2, ubicado en el arroyo homónimo, también en el partido de Olavarría (Pedrotta 2002, 2005). Además de consignarse los trabajos de investigación que se han realizado hasta la fecha en dichos sitios, se comenta el lapso temporal durante el cual estos se hallaron en funcionamiento y sus características principales, realizando una breve descripción de los materiales que en ellos se recuperaron y una síntesis de la información que resultó de su estudio. También se evalúa su estado de conservación, prestando especial atención a los posibles riesgos de deterioro. Finalmente, se analiza su potencial en términos de una eventual explotación turística, contemplando las ventajas, las condiciones y las limitaciones que acarrearían su exposición y/o exhibición al público.

Los sitios arqueológicos

Fuerte Independencia

El Fuerte Independencia estuvo situado en el mismo espacio donde luego se construyeron diferentes edificaciones del centro de la ciudad de Tandil, motivo por el cual no quedan restos visibles del mismo en la actualidad. Originalmente, el fuerte fue construido en un valle de las sierras de Tandil, en cercanías del arroyo Tandileufú. Su forma era poligonal, semejante a una estrella de cuatro puntas y en su edificación se emplearon piedras de la zona (Figura 2). La fecha oficial de su fundación es 1823, habiéndose demolido a mediados de la década de 1860, dado que sus fosos estaban inutilizados y su estructura se hallaba derrumbada.

La investigación arqueológica sobre el Fuerte Independencia está en una fase inicial. Hasta el momento, se ha elevado un informe a la Municipalidad de Tandil con el objeto de continuar con el relevamiento y análisis de documentación, etapa previa al inicio de los trabajos de campo (Irianni *et al.* 2006). Si bien la posición aislada de esta fortificación no permitió consolidar la línea de frontera, tal como había sido planeado, resulta de interés recuperar información sobre la misma ya que constituyó la primera avanzada de importancia

Capítulo 11. El patrimonio arqueológico de la Antigua Frontera Sur: fuertes, fortines y tolderías

hacia el Sistema de Tandilia, que perduró hasta 1865.

Fuerte Blanca Grande

Se trata de un fuerte que fue fundado por primera vez en 1828, a orillas de la laguna homónima, unos 80 km al Noroeste de la ciudad de Olavarría (Fidalgo *et al.* 1971). Junto a los fuertes Independencia, Cruz de Guerra (ubicado en el actual partido de 25 de Mayo) y Protectora Argentina (actual Bahía Blanca), constituyeron hitos del avance de la frontera hacia el Sur del río Salado que se produjo en la década de 1820. Este avance permitió incorporar nuevas tierras para la explotación ganadera y, al mismo tiempo, proteger a las poblaciones criollas de la zona de posibles malones. Sin embargo, el Fuerte Blanca Grande fue oficialmente abandonado un año después de su fundación, momento a partir del cual fue esporádica y temporalmente utilizado por pequeños grupos de soldados y, posiblemente, por las poblaciones aborígenes locales. En 1869 el fuerte fue nuevamente ocupado por el ejército y puesto en actividad durante una década, hasta 1879, cuando se produjo su abandono definitivo (Walther 1970; Paladino 1994; Goñi 1996).

El Fuerte Blanca Grande tiene forma de un rectángulo cuyo frente y fondo miden 200 m y sus laterales 500 m y se encuentra rodeado por un foso perimetral, también de forma rectangular, de 4 m de ancho, aproximadamente (Figura 3). En ambos vértices del frente se hallan dos montículos de unos 3 m de altura, que funcionaban como miradores. Las investigaciones en este sitio comenzaron con la realización de trabajos de campo que estuvieron orientados a determinar su potencialidad arqueológica, teniendo en cuenta la presen-

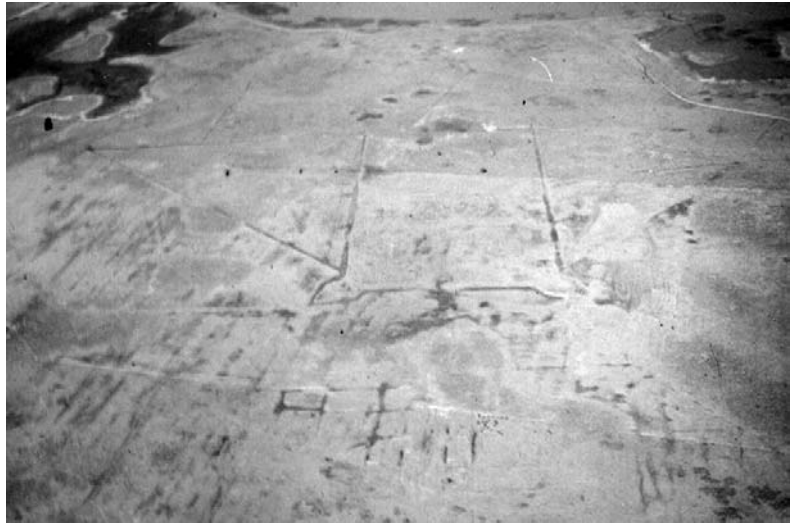


Figura 3. Foto aérea del Fuerte Blanca Grande.

cia de áreas construidas y no construidas. Las primeras excavaciones se hicieron en 1993 y posibilitaron la identificación de diferentes áreas de basurero -localizadas generalmente en el foso- y pisos de viviendas. También se determinaron sectores con una alta concentración de vidrios medicinales que se encontrarían, de acuerdo a algunos mapas de la época, en la zona del "hospital" (Paladino 1994). Se excavó una lomada en el lado sur del fuerte; allí se recuperaron falanges humanas, lo que indicaría la presencia de un cementerio. Posteriormente se ampliaron los sondeos iniciales, mediante excavaciones sistemáticas realizadas en los años 1994, 1995, y 1996 (Goñi 1996; Visvequi 1998; Goñi y Madrid 1998; Merlo 1997, 1999; Soncini 2002; Wagner 2004). Hasta el momento, las fuentes cartográficas y los hallazgos arqueológicos permitieron ubicar un polvorín próximo a la torreta o mirador oeste, el hospital,

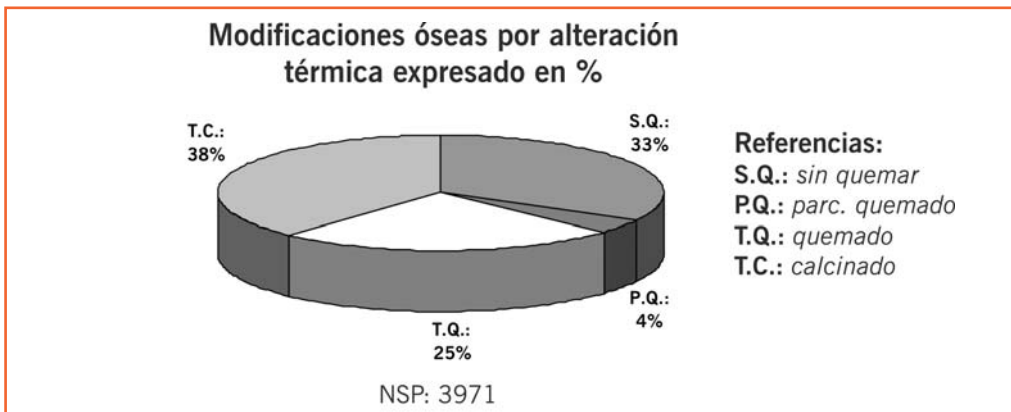


Figura 4. Frecuencia relativa de especímenes óseos alterados térmicamente procedentes del Fuerte Blanca Grande.



Figura 5. Fragmentos de lozas tipos *pearlware* y *whiteware*, recuperados en las excavaciones del Fuerte Blanca Grande.

las viviendas correspondientes a la guarnición y sus familias, así como la posible localización del cementerio en la parte posterior de la fortificación.

Se ha realizado el análisis del conjunto de restos faunísticos recuperados en las excavaciones realizadas en los basurales. Sobre un total de 3.763 huesos, pudieron ser identificados 533, entre los cuales se determinaron tanto especies domésticas introducidas como silvestres. Dentro de las primeras, se registró ganado equino, vacuno, porcino y ovino, mientras que las segundas incluyen venado de las pampas, liebre patagónica, peludo, mulita y tucu-tucu. Además se recuperaron diversos huesos de animales carnívoros, aves silvestres, peces y moluscos de río (Merlo 1999). Es importante destacar que los huesos presentan un alto grado de fragmentación debido a que se encuentran alterados térmicamente por haber sido expuestos al fuego. Debe recordarse que hasta fines del siglo XIX, dada la escasez de árboles en la campaña bonaerense, generalmente se utilizaban huesos, sebo y grasa de animales para alimentar los fogones, a fin de generar calor y cocinar alimentos (Merlo 2006) (Figura 4) El análisis preliminar de la fauna indica que la alimentación de los habitantes del Fuerte Blanca Grande se caracterizó por una gran diversidad en el consumo de especies domésticas y silvestres, no habiéndose detectado cambios significativos en la dieta durante las diferentes ocupaciones. Esto constituye un aspecto diferencial con respecto a otros fortines que se fueron estableciendo luego sobre el territorio indígena (tales como los fortines Miñana y El Perdido), en los cuales la pre-

sencia de fauna doméstica introducida supera a la fauna autóctona, ya sea en cantidad como en cuanto al aporte proteico que brinda esta última.

Las excavaciones efectuadas en los basurales del Fuerte Blanca Grande también reportaron diversos materiales, tales como fragmentos de lozas y de objetos de vidrio. Con respecto a las primeras, se trata de lozas de los tipos *pearlware* y *whiteware*, ambos de producción industrial en Gran Bretaña durante los siglos XVIII y XIX. La mayoría de los restos de loza estaban sin decorar, pero se hallaron algunos pintados a mano bajo cubierta, mediante impresión por transferencia y por esponja, tal como puede observarse en la Figura 5. Pudo determinarse que una parte de estos fragmentos correspondían a platos decorados con motivos florales, líneas arabescas y dibujos varios, generalmente impresos en azul. No se registró la presencia de sellos de fábrica que hubiera posibilitado determinar su cronología y procedencia con mayor precisión (Wagner 2004). Mediante el estudio del conjunto de restos de vidrio se pudieron identificar distintos tipos de frascos de productos farmacéuticos y/o de perfumería, así como botellas y botellones de bebidas alcohólicas. También se efectuaron análisis químicos a los sedimentos adheridos a los recipientes, con el objetivo de determinar sus componentes y las sustancias que habrían contenido las bebidas y/o los medicamentos (Soncini 2002). Todo esto permitió conocer los contextos de uso y la cronología del material vítreo.

Una parte del terreno en el cual se halla el Fuerte Blanca Grande es de propiedad privada y su perímetro está demarcado por un alambrado, mientras que otra parte del fuerte se encuentra en tierras municipales que abarcan también la laguna Blanca Grande. El estado de preservación de este fuerte es relativamente bueno. Sin embargo, se han registrado algunos procesos de deterioro ocasionados por agentes naturales. En particular, el régimen de lluvias ha causado efectos de corrosión en los objetos de vidrio y los metales. Asimismo, la presencia de vizcacheras ha afectado, principalmente, la disposición estratigráfica de los depósitos arqueológicos en las zonas del hospital y el cementerio (Visvequi 1998). No obstante, los mayores factores de perturbación de este fuerte han sido originados por la acción humana. En efecto, el sitio ha sido depredado en numerosas ocasiones por coleccionistas y aficionados (algunos de los cuales han utilizado detectores de meta-

Capítulo 11. El patrimonio arqueológico de la Antigua Frontera Sur: fuertes, fortines y tolderías



Figura 6. Estructura circular del Fortín Miñana, lugar de vivienda de la dotación militar.

les), quienes causaron impactos negativos por la excavación asistemática de pozos y el hurto de diversas piezas arqueológicas. Cabe aclarar que el fuerte se encuentra muy próximo a la laguna homónima, que constituye un predio municipal de gran atractivo turístico donde se realizan actividades de pesca, de modo tal que se trata de un espacio muy frecuentado tanto por la población de Olavarría como procedente de otros partidos. El acceso a la laguna y al fuerte está actualmente administrado por el Club de Pesca Blanca Grande, que ha contribuido a mejorar el control de las personas que circulan por la zona, pero que no garantiza la vigilancia efectiva y constante del sector donde se encuentran los restos arqueológicos. Los miembros de dicho club han manifestado su preocupación por la preservación del fuerte, así como por la divulgación de la historia local que éste testimonia. De hecho, han ofrecido sus instalaciones para la creación de un museo que albergue los materiales arqueológicos que se han recuperado mediante las excavaciones ya efectuadas, así como por otras previstas a futuro (Merlo *et al.* 2006).

Fortín Miñana

El Fortín Miñana o Nueva Esperanza fue fundado cerca de las nacientes del arroyo Azul a raíz del requerimiento de los propios vecinos de Azul hacia fines de 1860, medida que fue oficializada a principios de 1861 (Gómez Romero 1999:24). El posterior avance de las estancias y las poblaciones criollas determinó su abandono hacia mediados de 1863, trasladándose unas seis leguas hacia el Oeste –a la zona donde nace el arroyo Tapalqué– y dando origen al Fortín El Perdidó (Servicio Histórico del Ejército, Doc. 2257).



Figura 7. Huellas de poste que indican la localización de la empalizada en el Fortín Miñana.

Las investigaciones arqueológicas comenzaron en 1993, bajo la dirección de Facundo Gómez Romero y Mariano Ramos (Gómez Romero y Ramos 1994). El fortín está emplazado sobre una suave loma loésica cuya altura no supera los 215 msnm, a unos 300 m al Oeste del arroyo Azul, 50 km al Sur de la ciudad de Azul y 17 km al Noroeste de la ciudad de Chillar (Hoja Topográfica del Instituto Geográfico Militar 3760-21-2; Pedrotta y Grosman 1997). El acceso al establecimiento agropecuario de propiedad privada dentro del cual se halla el fortín, requiere recorrer unos 40 kilómetros de un camino vecinal entoscado que nace en la Ruta Nacional N°3.

El Fortín Miñana está formado por dos estructuras: una circular, cuyo diámetro mide de 23 a 24 m y la otra aproximadamente triangular, de mayor tamaño, ambas rodeadas por un foso perimetral que actualmente alcanza un metro de profundidad en algunos sectores. La primera estructura constituye el sector más elevado del terreno y presenta un borde perimetral sobreelevado que se puede observar en la Figura 6. El estudio arqueológico realizado indica que la estructura circular estuvo rodeada por una empalizada ubicada en el sector donde actualmente persiste el borde sobreelevado, que habría sido hecha con la tosca extraída durante la excavación de los fosos (ver Figura 7) y que en su interior se localizaban las viviendas de la guarnición militar. La segunda estructura habría sido el corral destinado a encerrar a los caballos y otros animales domésticos (Gómez Romero y Ramos 1994; Ramos 1996; Gómez Romero 1997, 1999). Desde hace varias décadas, el potrero donde está el sitio se encuentra afectado a actividades agropecuarias, tanto agrícolas como ganaderas. Sin embargo, la presencia del foso mencionado ha impedido el avance del arado hacia el interior de las estructuras. Por consiguiente, si bien los terrenos externos adyacentes al fortín son periódicamente roturados y cultivados, su interior no se halla afectado por el arado y allí crece una vegetación formada por pastos y algunos arbustos (Pedrotta 1999:134). Dentro de la estructura triangular se encuentran dos plataformas circulares de cemento que formaron parte del cimientado de sendos silos que fueron desmantelados años atrás.

Las excavaciones realizadas en distintos sectores del interior de la estructura circular totaliza-

ron una superficie de 44 m². Los materiales arqueológicos proceden de un depósito que se encuentra dentro del suelo actual, que comienza por debajo de la cubierta vegetal y alcanza una profundidad de entre 22 y 27 cm. Allí se recuperó un conjunto arqueológico que totaliza 1447 elementos y está formado mayoritariamente por restos óseos (61%), aunque también se hallaron fragmentos de vidrio, material lítico, objetos de metal y otros restos diversos, entre los que se destacan fragmentos de loza y de gres cerámico, botones y un pequeño adorno. Dentro del conjunto faunístico que fue identificado, predominan las especies domésticas (ovejas, vacas, caballos, cerdos y gallinas), aunque también están presentes especies silvestres, tales como vizcachas, peludos y mulitas y se hallaron cáscaras de huevo de ñandú. Las marcas de corte y el quemado que exhiben muchos de los huesos indican que esos animales fueron consumidos (Gómez Romero 1999:71). Los fragmentos de vidrio corresponden en su mayoría a botellas de ginebra conocidas como "limetas", aunque también se hallaron restos de vasos (Gómez Romero y Bogazzi 1998). Los objetos de metal son clavos, principalmente, habiéndose identificado también una hebilla, un mango de cuchillo, un segmento de bombilla, dos proyectiles esféricos, partes de frenos y espuelas y, posiblemente, flejes de catres. El material lítico incluye tanto instrumentos de piedra (cuatro raederas, una punta de proyectil y una bola de boleadora) como los desechos propios de la confección de estos (lascas, micro-lascas, esquirlas) (Gómez Romero 2006). Los restos de loza pertenecen a juegos de vajilla de mesa tipo *pearlware*, importados de Gran Bretaña, mientras que los de gres cerámico corresponden a botellas de cerveza.

En los terrenos adyacentes al fortín fueron hallados restos arqueológicos en superficie, que fueron recolectados de manera sistemática ya que toda el área externa fue dividida en transectas de 5 m de ancho por 25 m de largo, las cuales fueron recorridas por dos personas que efectuaban la recolección a la vez que medían la ubicación de cada objeto. Estos materiales resultaron ser similares a los hallados en el interior de la estructura circular. En efecto, allí se recuperaron fragmentos de vidrio de "limetas" de ginebra holandesa y de otras bebidas alcohólicas; restos de recipientes de gres cerámico, entre los que se hallaron porriones de ginebra y botellas de cerveza, usualmente procedentes de Holanda y Gran Bretaña, respectivamente; fragmentos de vajilla de loza esti-

Capítulo 11. El patrimonio arqueológico de la Antigua Frontera Sur: fuertes, fortines y tolderías

lo *pearlware*; cuatro botones, segmentos de pipas de arcilla de origen escocés y francés; instrumentos líticos (raederas, raspadores y bolas de boleadora), desechos del proceso de talla en piedra y, por último, entre los escasos objetos metálicos se identificó una hoja de cuchillo y una moneda de dos reales de 1860 (Gómez Romero 1999).

En líneas generales, los restos materiales hallados en el Fortín Miñana -tanto en el interior como en los terrenos adyacentes- están asociados con una amplia gama de actividades y conductas: la preparación y el consumo alimenticio, el manejo y descarte de los residuos, la reparación y mantenimiento de útiles y herramientas, la construcción, reparación y mantenimiento de las viviendas y demás edificaciones (empalizada, fosos, mangrullo, etc.), la vestimenta, el cuidado y adorno personales. También se ha analizado este fortín como un espacio donde operaban dispositivos de poder orientados a disciplinar los “gauchos”, los sectores más bajos de población rural (Gómez Romero 2005). Desde esta perspectiva, los fortines pueden verse como centros donde se expresaron diversos mecanismos mediante los cuales las clases dominantes se apropiaron de la fuerza de trabajo de la población rural así como de las tierras de las cuales iban siendo expulsadas las poblaciones indígenas. Esto se basa en el marco legal que auspiciaba el sistema de leva (por el cual todo individuo que no acreditara una relación laboral estable podría ser enviado prestar servicio militar en la frontera), la idea del fortín como prisión a partir de su función y su arquitectura (en especial por la existencia de una empalizada que, si bien era defensiva, no permitía la salida de la tropa fuera del fortín y de un mangrullo desde el cual se vigilaba tanto el exterior como el interior) y a la costumbre habitual de infringir fuertes castigos corporales a quienes desobedeciesen las órdenes.

En la superficie interna del fortín, las diferencias en la densidad de hallazgos arqueológicos y en su disposición espacial sugieren la existencia de sectores de basural, especialmente en la franja adyacente a la empalizada, formados por las actividades de mantenimiento y limpieza de las áreas de vivienda, así como de espacios de circulación o áreas recurrentemente limpiadas, tales como patios (Pedrotta 1998). Así también, se identificaron tres sectores discretos que habrían sido utilizados para descartar los residuos generados durante la ocupación del fortín en el espacio exterior al mismo. Se trata de sectores locali-

zados en las inmediaciones de la estructura de vivienda, en tanto que los terrenos contiguos a la estructura que habría funcionado como corral se mantuvieron limpios de desechos, posiblemente para proteger al ganado doméstico de los cortes que podrían ocasionarles las botellas de vidrio y de gres rotas o los objetos de metal (Gómez Romero 1999).

Este sitio arqueológico se encuentra en un estado de conservación relativamente bueno y estable, siendo el foso y las dos estructuras que lo componen, los únicos rasgos arquitectónicos actualmente visibles. No obstante, además del arado que, como ya se mencionó, afecta periódicamente a los terrenos circundantes, se han detectado agentes biológicos que alteran la disposición original de los depósitos arqueológicos y pueden modificar a los materiales y a las relaciones espaciales que guardan entre ellos. Ellos son, en primer lugar, la actividad biológica que afecta a los depósitos arqueológicos cercanos a la superficie, por el crecimiento de la vegetación y la dinámica propia de los suelos. En segundo lugar y de mayor impacto que la anterior, se evidencia la acción de animales cavadores, tales como peludos y mulitas, cuyas madrigueras -tanto habitadas como abandonadas- se encuentran en el interior de las dos estructuras que forman el sitio, en los fosos perimetrales y en los terrenos contiguos (Pedrotta 1999:143).

Fortín El Perdido

Este fortín se encuentra a 18 km de Villa Alfredo Fortabat y a unos 32 km de la ciudad de Olavarría. Su camino de acceso está, en parte, asfaltado, ya que en él se emplazan las fábricas de cemento Loma Negra y L'Amalí. En el área donde se encuentra el Fortín El Perdido se han hallado diferentes restos arqueológicos, algunos de ellos situados en terrenos adyacentes que quedaron expuestos por el arado y otros en las lomas cercanas. Las investigaciones arqueológicas realizadas, bajo la dirección de Julio Merlo, María del Carmen Langiano y Pablo Ormazabal desde 1999, incluyeron prospecciones, recolecciones superficiales sistemáticas, sondeos y excavaciones (Langiano *et al.* 2002, 2004, 2006a, 2006b, 2007). Hasta el momento, en la zona se han identificado lagunas y arroyos, cinco lomadas, asentamientos de colonos en siete taperas, antiguas estancias y el propio fortín. Por este motivo, se definió el área como una localidad arqueológica.

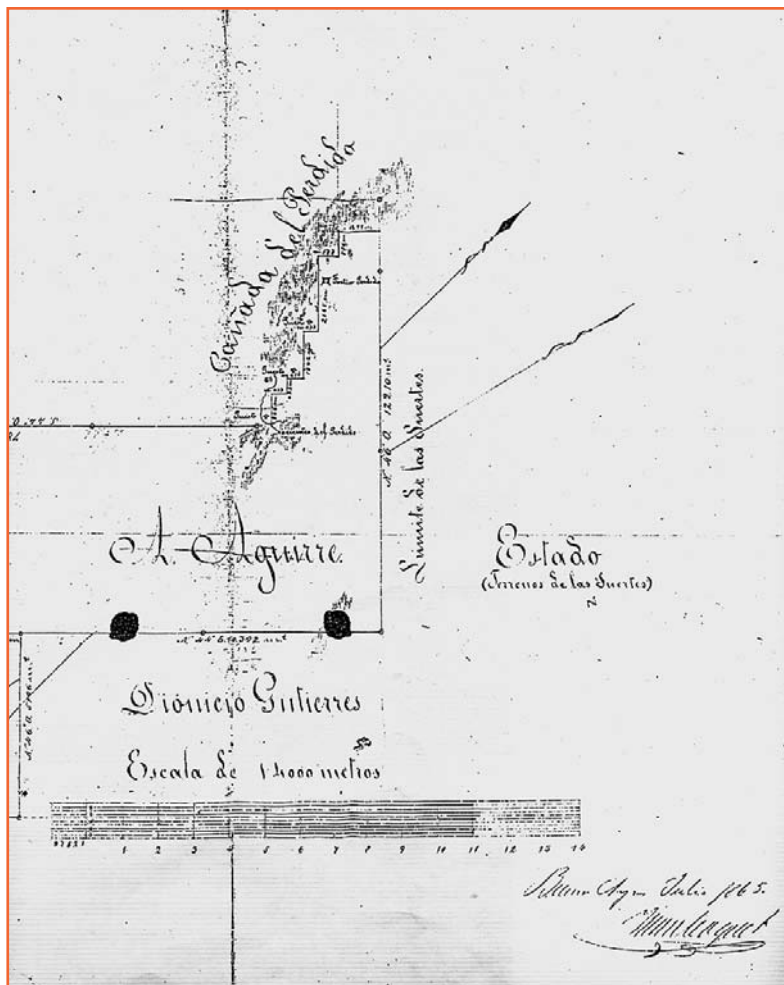


Figura 8. Ubicación del Fortín El Perdido según Mensura N° 41 del Archivo General de Geodesia del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires (1865).

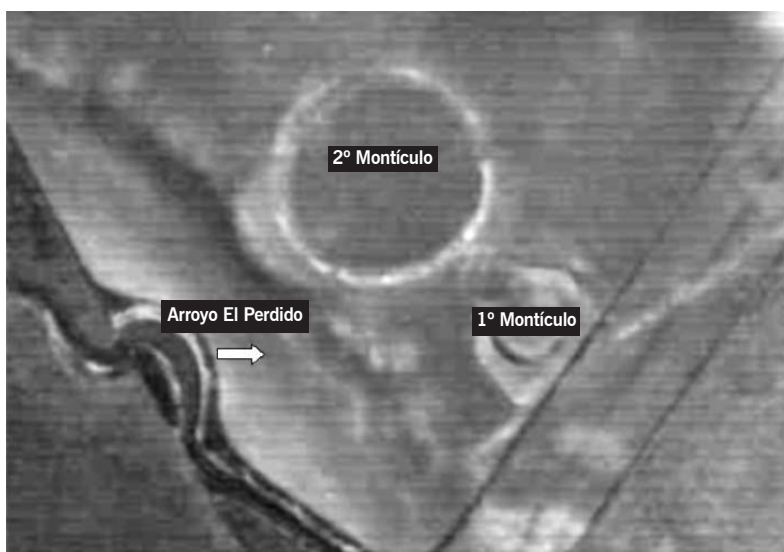


Figura 9. Fotografía aérea del Fortín El Perdido tomada en 1977, se observa el foso perimetral.

El Fortín El Perdido se halla en una loma cuya altura es de 202,7 msnm y está situado a 90 m del actual curso del arroyo El Perdido, a unos 15 km del paraje Querandíes. La Mensura N° 41 del Archivo General de Geodesia del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires del año 1865, ubica a este fortín en las nacientes del arroyo Tapalqué (ver Figura 8). El sitio está compuesto por dos estructuras circulares sobreelevadas: la de menor tamaño mide 25 m de diámetro y habría sido el lugar de vivienda de la guarnición, mientras que la mayor habría sido destinada a contener al ganado. Ambas estructuras están rodeadas por un foso perimetral que se observa nítidamente en una fotografía aérea de 1977 (Figura 9). En la actualidad y debido a la acción del arado, dicho foso se encuentra desdibujado en la mayor parte del sector que circunda el corral, mientras que en la estructura de vivienda se mantiene aún bien delimitado, alcanzando una profundidad de 0,80 m. La roca de base, carbonato de calcio, se encuentra a 0,80 m de profundidad y se detectaron, además, fragmentos de tosca en toda la superficie del fortín. Allí se han excavado once cuadrículas (cuatro en el foso, una en el montículo secundario y seis en el montículo principal, donde se halló un piso de tosca), a las que deben sumarse otras dos cuadrículas en la Lomada 1, ubicada a unos 3 km en línea recta del fortín y a 50 m del arroyo.

En esta localidad arqueológica se recuperó una gran variedad de restos de vidrio (ver Figura 10), loza y gres-cerámico, fragmentos de pipas de arcilla blanca, un segmento hoja y empuñadura de un sable (que puede verse al momento de su hallazgo en la Figura 11), entre otros objetos de metal, restos de armas de fuego, huesos de especies domésticas y silvestres, instrumentos de piedra (artefactos de molienda, una punta de proyectil, desechos del proceso de talla de instrumentos de piedra), cerámica y una cuenta de collar indígena (Figura 12). En particular, se identificaron varios fragmentos de armas de fuego cortas y largas, entre los que se destaca un mecanismo de percusión de fusil que conserva los llamados “chisperos”, piezas de sílex que eran confeccionadas a mano hasta mediados del siglo XIX en Europa y se importaban al país (Figura 13). La información obtenida hasta este momento ha permitido comenzar a indagar en una serie de cuestiones que incluyen las prácticas asociadas a la defensa del fortín, las actividades de caza de animales silvestres, los hábitos alimentarios (las formas de

Capítulo 11. El patrimonio arqueológico de la Antigua Frontera Sur: fuertes, fortines y tolderías

preparación, cocción y consumo), las prácticas curativas tanto de seres humanos como de animales, así como la conformación de las relaciones interétnicas entre la guarnición del fortín, la población criolla y los “indios amigos” asentados en la zona (Langiano 2007; Langiano *et al.* 2002; Merlo y Moro 2006; Ormazabal y Silva 2006).

La localidad arqueológica El Perdido está ubicada en un campo de propiedad privada, cuyos dueños, así como los de las estancias linderas, se han mostrado sumamente interesados en su preservación y estudio. Es importante señalar que el Fortín El Perdido se halla en buen estado de conservación, siendo parcialmente visibles las dos estructuras que lo forman así como el foso perimetral que las circunda. La familia Bernaudo –actual propietaria del establecimiento agropecuario- no sólo ha protegido el fortín de la acción del arado, sino que llevó un registro del tipo y frecuencia de las roturaciones que se han hecho en los suelos circundantes. Lamentablemente, en una oportunidad, por error, se aró una parte de la estructura destinada a contener al ganado y del foso adyacente, motivo por el cual se desdibujó su trazado. El Municipio de Olavarría también ha mostrado interés en la preservación y puesta en valor de este fortín, habiéndose promulgado una ordenanza general de protección que, si bien aún no ha sido reglamentada, constituye un primer paso hacia la protección jurídica del fortín. Cabe destacar que el área cuenta con distintos atractivos naturales y culturales: además del paisaje natural del arroyo El Perdido, existen dos cascos de estancias de valor histórico y arquitectónico, una de finales del siglo XIX y otra de construcción francesa de principios del siglo XX. A su vez, a unos 15 km en línea recta está el sitio arqueológico Campo Laborde sobre las barrancas del arroyo Tapalqué (ver *Capítulo 7*).

Fuerte Lavalle

El Fuerte Lavalle Sur está ubicado en la intersección del arroyo San Quilco con el trazado de uno de los caminos indígenas a las Salinas Grandes, que corresponde a la actual Ruta Provincial N° 60, a unos 100 km de la ciudad cabecera del partido de Olavarría. Su fundación fue notificada a fines de 1869 por el Coronel de Ingenieros J. Czetz al Ministro de Guerra y Marina, Coronel M. de Gainza. Este fuerte estaba formado por una estructura de planta triangular destinada a albergar a la dotación militar. Cada uno de los lados de dicho triángulo formaba la base de otras tres



Figura 10. Diversos restos de vidrio procedentes del Fortín El Perdido.



Figura 11. Fragmento de sable recuperado sobre un piso de toscas en el Fortín El Perdido.

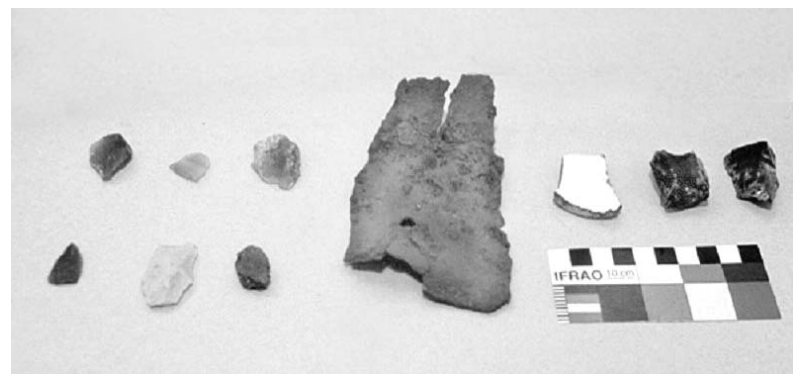


Figura 12. Instrumentos de piedra, cerámica indígena y fragmentos de vidrio, loza y metal procedentes de la Lomada 1 de la localidad arqueológica El Perdido.

estructuras triangulares que funcionaban como corrales (Figura 14). Su contorno estaba protegido por un foso y un contrafoso, tenía un puente levadizo en una de sus esquinas y sendos baluartes artillados con cañones en las otras dos. En las tierras contiguas hacia el Oeste y sobre el arroyo San Quilco acampaba una tribu de “indios ami-



Figura 13. Fragmentos de armas de avancarga recuperados en las excavaciones del Fortín El Perdido, una de ellas con la piedra de chispa incorporada.

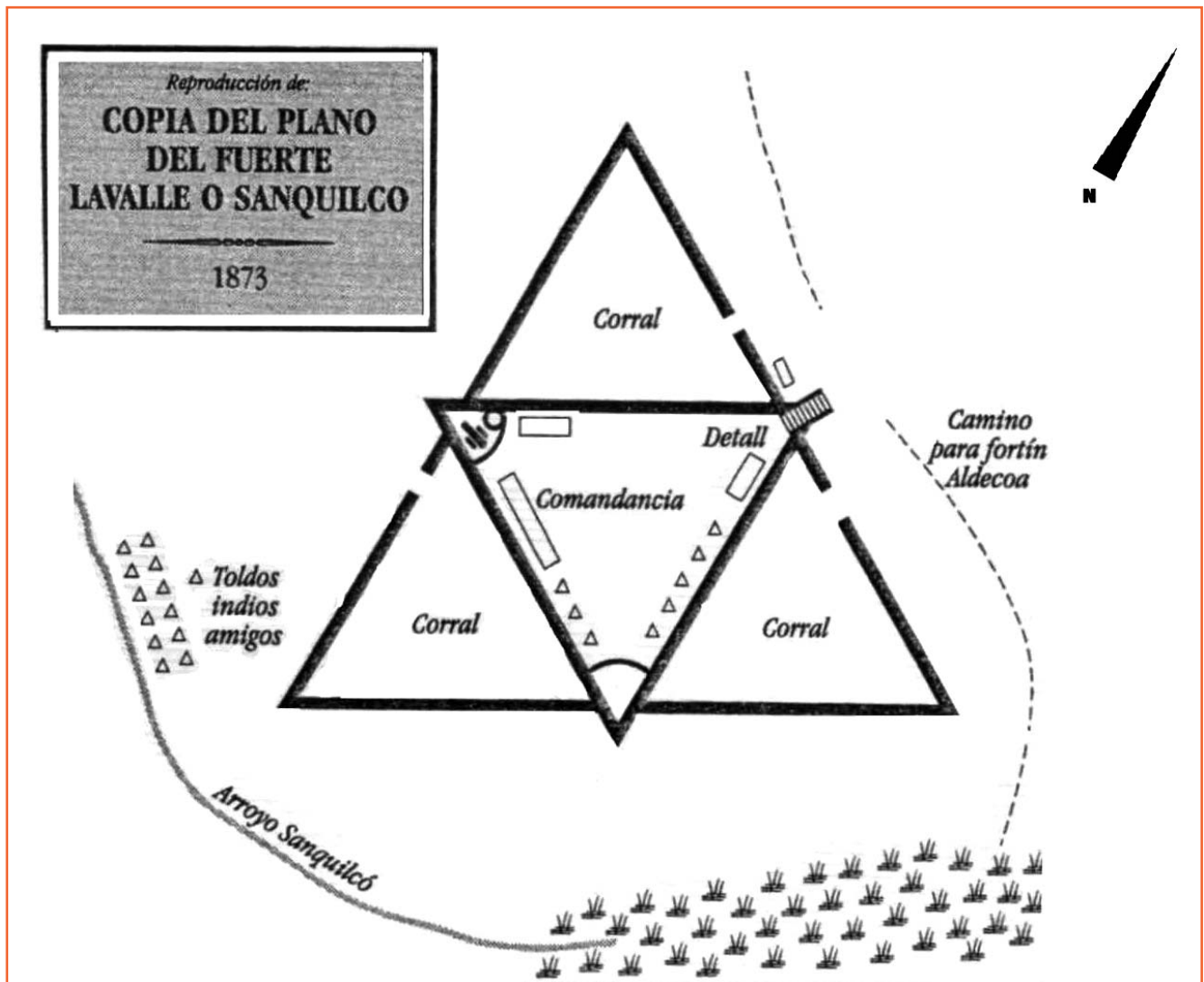


Figura 14. Plano del Fuerte Lavalle (tomado de Thill y Puigdomenech 2003, Tomo II:484).

Capítulo 11. El patrimonio arqueológico de la Antigua Frontera Sur: fuertes, fortines y tolderías

gos”, según surge del análisis de las fuentes documentales. En la actualidad, no se puede distinguir claramente el trazado de los fosos y sus estructuras arquitectónicas se hallan desdibujadas debido al intenso trabajo agrícola que se ha desarrollado allí en las últimas décadas.

En el año 1999, en ocasión de la construcción de un camino vecinal y ante el riesgo inminente de destrucción que corría una parte de la fortificación por la acción de las maquinarias, se realizaron tareas de rescate del material arqueológico existente, tanto en el montículo como en las zonas aledañas, bajo la dirección de Julio Merlo, María del Carmen Langiano y Pablo Ormazabal (Langiano *et al.* 2002, 2004, 2006a, 2006b, 2007; Endere y Langiano en prensa). Dichas tareas comprendieron la recolección superficial sistemática de los restos que se hallaban en la superficie del terreno mediante doce transectas paralelas al alambrado. De esta forma, se recuperaron algunos elementos óseos; fragmentos de loza decorada con motivos florales; restos de gres-cerámico; fragmentos de vidrio correspondientes a botellas que contenían originalmente bebidas alcohólicas; metales, tales como hebillas, clavos de cabeza cuadrada y balas; instrumentos de piedra (raspadores) y desechos del proceso de talla de rocas locales; así como trozos de cerámica aborigen, entre otros materiales (Figura 15). Este conjunto arqueológico, si bien presenta limitaciones debido a las condiciones en las cuales fue recuperado, ofrece una visión amplia de los momentos de contacto fronterizo entre las poblaciones originarias y la sociedad criolla. En este sentido, se ha verificado la coexistencia de materiales de origen europeo con artefactos indígenas, información a la que deben sumarse los datos provenientes de la documentación escrita correspondiente al período de funcionamiento del Fuerte Lavalle, que hacen referencia a períodos de convivencia entre ambas sociedades.

Pese a la destrucción parcial comentada previamente, gran parte del Fuerte Lavalle se encuentra en buenas condiciones. Existe un sector que aún no ha sido excavado y, por ende, debe ser protegido frente a la posible intensificación de las roturaciones originadas por el arado y la eventual realización de obras de mejoramiento del camino vecinal, entre otros peligros. Es importante mencionar, además, que pese a hallarse en tierras de propiedad privada, este sitio se encuentra a corta distancia del arroyo San Quilco, en un sector del



Figura 15. Materiales arqueológicos procedentes del Fuerte Lavalle.

mismo que suele ser frecuentado por pescadores y otros visitantes atraídos por el paisaje del lugar. Si bien esta circunstancia podría constituir un factor adicional de riesgo, mediante un manejo adecuado del área y del sitio arqueológico se podría impulsar su incorporación como recurso turístico, teniendo en cuenta su valor paisajístico y la facilidad de su acceso.

Arroyo Nieves 2

La cuenca del arroyo Nieves es objeto de pesquisas arqueológicas bajo la dirección de Victoria Pedrotta desde el año 2001. Según las fuentes documentales y la cartografía analizadas, dicha cuenca constituyó un espacio de intensa ocupación indígena, especialmente durante el segundo y tercer cuarto del siglo XIX. El sitio Arroyo Nieves 2 se encuentra sobre la margen izquierda del arroyo homónimo, en su curso medio, dentro del partido de Olavarría y cerca de su límite con el de Azul, equidistante de las ciudades cabeceras de ambos partidos. Es de muy fácil acceso ya que está próximo a la Ruta N° 226 y a un camino entoscado. Se trata de un depósito con materiales arqueológicos de unos 15 cm de espesor, que está situado a una profundidad promedio de un metro desde la superficie del terreno, en una pequeña terraza de acumulación fluvial por encima del planchón de tosca. Allí se excavaron unos 16 m² (ver Figura 16), habiéndose notado recientemente que el depósito arqueológico continúa unos metros más aguas abajo y que es visible desde la barranca. Este depósito se habría formado por procesos de erosión y transporte fluvial que redepusieron los materiales desde uno o varios lugares cercanos, posiblemente basurales (Pedrotta 2002, 2005, en prensa; Favier Dubois y Pedrotta 2007).

En el sitio se recuperó un conjunto arqueológico en el que predominan ampliamente los res-

Patrimonio, ciencia y comunidad

tos faunísticos (67%), seguidos por materiales vítreos (24,1%), los artefactos líticos y fragmentos de ladrillo (cercanos al 3%) y por los elementos de metal y fragmentos de materiales cerámicos (1,4% y 1,3%, respectivamente). Entre los restos faunísticos que se determinaron anatómicamente y a nivel especie, son mayoritarios los animales domésticos, especialmente ovinos, equinos y bovinos, seguidos por cerdos y gallinas. Den-



Figura 16. Vista general del sitio Arroyo Nieves 2 durante las excavaciones (2003).



Figura 17. Huesos del sitio Arroyo Nieves 2 con indicios de haber sido consumidos. A) Metapodio y vértebra de vaca (*Bos taurus*) quemados. B) Tibia de caballo (*Equus caballus*) con huellas de corte.

tro de las especies silvestres se identificaron algunos restos de venado de las pampas, vizcacha, peludo, mulita, coypo, cuis y otros roedores pequeños, un felino, reptiles y aves. También se recuperaron fragmentos de cáscara de huevo, algunos de ñandú y otros de aves más pequeñas. Los huesos de especies domésticas exhibieron indicios de haber sido consumidos, muchos de ellos se encuentran quemados y/o poseen marcas de cortes, tal como se nota en la Figura 17. La deposición de restos de felinos, coypos, roedores, aves silvestres y reptiles se atribuyó a causas naturales (Pedrotta 2004). Esto se debe a que no se observaron indicios que sugieran que dichos animales hayan sido procesados (como, por ejemplo, marcas de corte o alteración por acción del fuego), a su bajo rendimiento económico en términos alimenticios y a que estos pueden morir y ser incorporados en el suelo por acción de procesos naturales.

En general, los materiales vítreos exhiben una fragmentación alta que incidió en un bajo grado de identificabilidad y, a su vez, la mayoría de las partes de los recipientes que pudieron ser determinadas resultaron paredes, que son las menos diagnósticas. No obstante, la mayor parte de los vidrios que fueron identificados, según el tipo de recipiente, corresponde a botellas cuyo contenido original eran bebidas alcohólicas, ya sean cilíndricas o "limetas" de ginebra. También se detectaron frascos de perfumería y/o sustancias medic-



Capítulo 11. El patrimonio arqueológico de la Antigua Frontera Sur: fuertes, fortines y tolderías

nales, contenedores de productos alimenticios y vasos, sumando un número mínimo de 23 recipientes. Las botellas cilíndricas incluyen las variedades *bordeaux*, *champagne* y *black bottles*, una de ellas procedente de la destilería francesa Maison H. H. Secrestat- y datada entre 1860-61. Los fragmentos de “limetas” comprenden algunos de la destilería holandesa A. I. Van Hoytema (importada al país desde mediados del siglo XIX), uno de los cuales corresponde a una botella elaborada entre 1840 y 1861 (Pedrotta y Bagaloni 2005). Los materiales cerámicos incluyen loza, gres cerámico y dos restos de pipas de arcilla blanca. Los primeros son fragmentos de platos, tazas y/o *bowls* de distinto tamaño, si bien la mayoría son pequeños y lisos, se registraron estilos decorativos que remiten a las lozas inglesas *pearlware* y *whiteware*, ambas de manufactura británica (Figura 18). En la Figura 19 se muestran algunos restos de gres-cerámico que corresponden a paredes y una base de botella, tres de ellos son de los denominados “porrones” de ginebra importada y las demás podrían corresponder a recipientes utilizados para diversos productos (tinta, aceite, agua mineral, etc.). Uno de los fragmentos de pipa es de la fábrica francesa Fiollet o Fiolet, habitual exportador al Río de la Plata durante el siglo XIX (ver *Acerca de limetas, porrones y frascos*).

También se hallaron instrumentos de piedra, elementos asociados al proceso de talla y un posible fragmento de piedra de afilar. Los instrumentos de piedra incluyen dos raederas, un raspador, un fragmento no determinado y una lasca con probables rastros de uso. Los elementos asociados al proceso de talla están representados por tres núcleos, lascas, micro-lascas y otros desechos indiferenciables, que sugieren la elaboración local de instrumentos de piedra. Los restos de metal, en su mayoría, no pudieron identificarse debido a su fragmentación y corrosión. Entre los objetos determinados se encuentran dos trozos de alambre de hierro, una argolla de hierro, dos municiones de plomo esféricas, dos clavos de hierro y un asa de pava. Los restos no identificados podrían ser fragmentos de varillas, plaquetas, argollas y pequeñas láminas. Aún no está claro si los trozos de ladrillo, que aparecieron sueltos junto con el resto del material arqueológico, podrían haber pertenecido a algún tipo de estructura arquitectónica. Se trata de ladrillos comunes cocidos, cuya producción local se documentó hacia 1858, cuando funcionaban dos hornos de ladrillos en Azul. Sin embargo, cabe señalar que tanto las antiguas

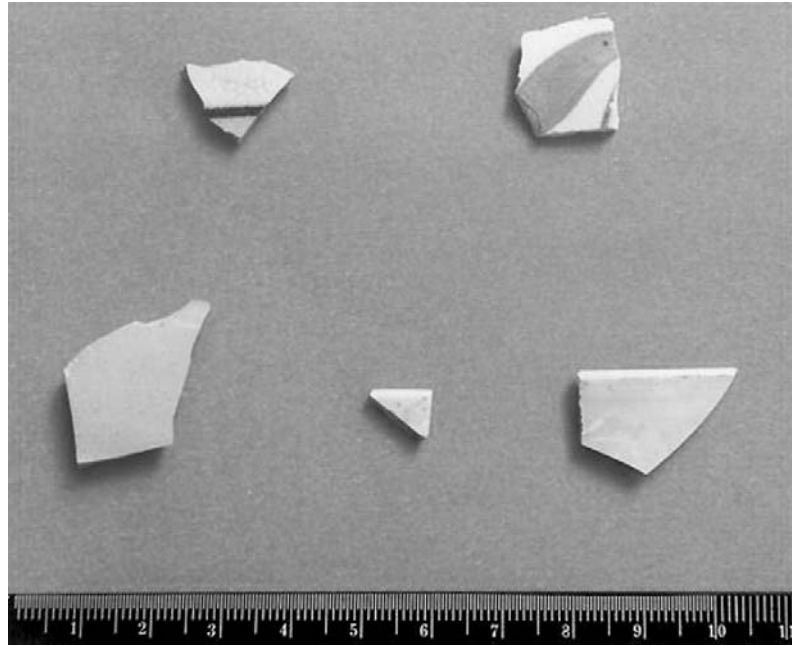


Figura 18. Restos de loza recuperados en el sitio Arroyo Nieves 2.

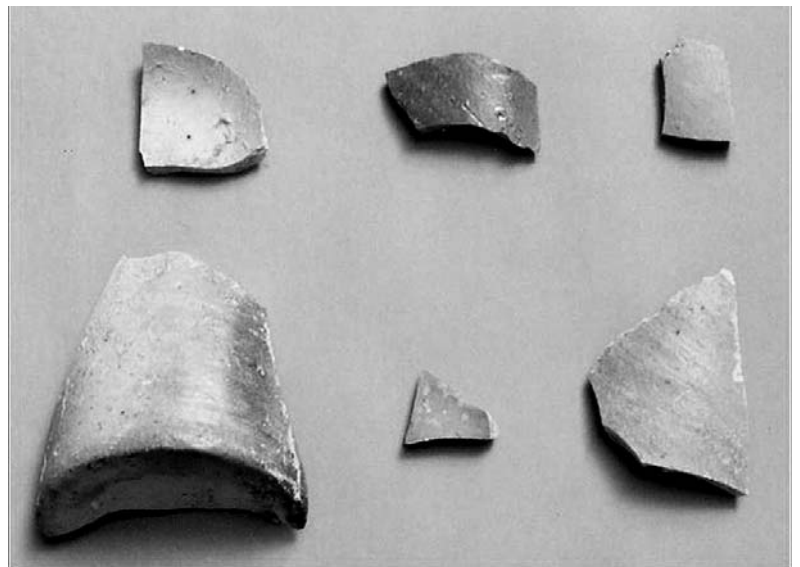


Figura 19. Fragmentos de gres-cerámico procedentes del sitio Arroyo Nieves 2.

mensuras del campo como la información aportada por sus propietarios desconocen la existencia de construcciones en el lugar.

Los abundantes materiales recuperados en Arroyo Nieves 2 fueron interpretados como parte del descarte cotidiano de basura y otros residuos procedentes de asentamientos indígenas que se habrían encontrado en las inmediaciones. A su vez, los indicadores temporales asociados a los

Acerca de limetas, porrones y frascos

Durante todo el Período Colonial y el primer siglo de vida independiente, muchos productos de consumo cotidiano fueron importados al Río de la Plata desde diversos países europeos por vía marítima. Estos productos, así como los envases y contenedores en los cuales eran transportados, fueron comercializados desde los centros urbanos hacia los pueblos del interior, los asentamientos fronterizos y, en algunos casos, las tolderías indígenas. El intercambio se llevaba a cabo mediante una variedad de mecanismos que incluían el trueque informal, los viajes periódicos de mercachifles o comerciantes ambulantes, las casas de negocio situadas en los pueblos de la campaña y las pulperías que se instalaron en los rincones más remotos. Inicialmente se trató de importaciones a pequeña escala, fuertemente supeditadas por el monopolio mercantil que la Corona española había establecido con sus colonias, pero con la apertura comercial de fines del siglo XVIII y, fundamentalmente, a partir del proceso de independencia que reportó lazos comerciales con otros países europeos (en especial Gran Bretaña), el ingreso de bienes de consumo y mercaderías al Río de la Plata cobró grandes dimensiones. Muchos de los recipientes y los contenedores eran fabricados en materiales resistentes y no perecederos, tales como el vidrio o distintas variedades de cerámica, lo que determina su gran perdurabilidad. Estas características, sumadas al enorme volumen que representaron las importaciones durante el siglo XIX y al acceso masivo que tuvieron los pobladores de la campaña bonaerense a dichos productos, confluyen en que se trate de objetos de muy frecuente aparición en los sitios arqueológicos de zonas rurales.



Figura I. Botella de cerveza de gres cerámico.



Figura II. Botellas de cerveza de gres cerámico.



Figura III. Porrón de ginebra (gres cerámico).



Figura IV. Potes y botellas varias de gres cerámico.

El gres cerámico es un material elaborado mediante la cocción de una pasta formada por arcilla y otros componentes, que comenzó a producirse en el centro y norte de Europa hacia el siglo XVII. Las piezas torneadas en este material son muy duras, totalmente impermeables y fueron utilizadas como contenedores para una gran variedad de productos. La pasta de dichas piezas suele presentar las marcas del torno y ser de color blanco, crema o gris; su superficie puede ser pintada (en tonos marrones, rojizos o amarillos) y, usual-

Capítulo 11. El patrimonio arqueológico de la Antigua Frontera Sur: fuertes, fortines y tolderías

mente, se les aplica un baño de barniz para mejorar su terminación. También es frecuente el agregado de sellos con referencias acerca del lugar de origen y el fabricante, así como de etiquetas y/o inscripciones impresas que permiten conocer su procedencia. La gran importación de productos envasados en recipientes de gres cerámico desde Europa al Río de la Plata comenzó en la segunda década del siglo XIX, aunque ya habían ingresado esporádicamente desde fines del siglo XVIII. Entre la variedad de recipientes de este material, se destacan las botellas de cerveza y de ginebra, que representaron millones dentro de las importaciones al país y llegaron a ser objeto de consumo masivo por parte de amplios sectores de la población rural, dado su bajo costo y su potencial de ser rellenadas y reutilizadas en varias ocasiones. Las botellas de gres utilizadas para envasar cerveza generalmente son blancas y de capacidad mediana, carecen de asas y de acuerdo a su forma, decoración y la presencia de inscripciones, se puede establecer la fecha de su fabricación así como su lugar de origen. Hasta el comienzo de la producción local de botellas de cerveza, en la década de 1880, se trató de un producto importado desde Gran Bretaña, mayoritariamente. Las botellas de gres empleadas para envasar ginebra, se denominan habitualmente porrones, suelen tener mayor capacidad que las anteriores, son de color marrón, su forma es cilíndrica, carecen de cuello y su pico es muy pequeño, pudiendo presentar asas o no, según su procedencia. Los porrones de ginebra procedían mayoritariamente de Holanda, Gran Bretaña, Dinamarca y Alemania. No obstante, la versatilidad del gres cerámico permitió su uso para almacenar muchos otros productos, tales como tintas, barnices, aceites, brillantina, vinagre, mostaza, conservas, etc. En las primeras décadas del siglo XX, especialmente luego de la Primera Guerra Mundial, llegó a su fin la producción artesanal de recipientes de gres cerámico, los cuales fueron generalmente reemplazados por otros fabricados en vidrio.



Figura V. Tintero de gres cerámico.



Figura VI. "Limetas" o botellas cuadradas de vidrio que contenían ginebra.



Figura VII. Botellas cilíndricas de vidrio usadas para vino y licores.

La importación de recipientes de vidrio al Río de la Plata comenzó desde el Período Colonial, lapso durante el cual se trató de productos que ingresaron en pequeñas cantidades y procedentes, casi exclusivamente, de la península ibérica. Al igual que en el caso del gres cerámico, la importación de productos envasados o almacenados en contenedores de vidrio adquirió gran envergadura a partir de siglo XIX, destacándose tanto por el volumen total del tráfico comercial con algunos países europeos como por su enorme diversidad. La forma de elaboración de los contenedores vítreos, en particular de las botellas y los frascos, permite determinar su lugar de origen, sus posibles usos y estimar su cronología. Básicamente, el vidrio se elabora mediante la función de arena, cenizas y soda, siendo su color natural el verde, que puede decolorarse hasta volverlo transparente o teñirse por la adición de colorantes y así llevarlo a otros colores (azul, ámbar, amarillo, rojo, marrón, etc.). La primera técnica de confección de recipientes de vidrio, que consistía en el soplado y posterior trabajo de la pasta caliente utilizando espátulas,

fue reemplazada alrededor de 1830 por el empleo de moldes que permiten obtener formas y tamaños más estandarizados. Este sistema de fabricación por moldes, a su vez, experimentó algunos cambios, desde el uso de moldes de una sola pieza hasta otros formados por varias piezas móviles, que permitían incluir inscripciones en la base y/o en el cuerpo de las botellas. A lo largo del siglo XIX, en Europa se pasó la de producción artesanal a la producción industrial de recipientes de vidrio, lo que significó su progresivo abaratamiento, comercialización y consumo masivo. En ese contexto, se produjo la importación de diversas y numerosas mercancías envasadas en contenedores de vidrio al actual territorio de nuestro país, muchas de las cuales



Figura VIII. Frascos de vidrio medicinales.

llegaron a ser de amplia circulación y uso frecuente en los ámbitos rurales, a pesar de su fragilidad. En particular, se destacan las botellas genéricamente conocidas como botellas de vino, aunque también se emplearon para contener otros licores, tales como caña, anís, oporto, cognac, etc. Se trata de botellas de forma cilíndrica, cuello corto y color verde, cuyas variedades más conocidas son la *Bordeaux* y *Champagne*, ambos de tradición francesa y de producción y consumo masivos entre 1850 y 1890. Otro tipo de botella cilíndrica, de menor capacidad y color verde muy oscuro (que llega a confundirse con el negro), se utilizaba para envasar cerveza que era frecuentemente importada desde Gran Bretaña en el siglo XIX. Las botellas que contenían ginebra, corrientemente denominadas limetas, se destacan por su típica forma tronco-piramidal de base cuadrada, sus paredes rectas y su cuello muy corto, en distintos tonos de verde. La ginebra se importaba en grandes cantidades preferentemente de Holanda, Bélgica, Inglaterra y Alemania, tanto envasada en limetas como en porrones de gres cerámico. Merecen una mención aparte los recipientes destinados a productos medicinales y de perfumería, llamados genéricamente frascos. Estos eran de tamaño pequeño, de colores claros o translúcidos, aunque también se usaban colores oscuros (ámbar, azul o rojo) para evitar que los rayos del sol alteraran su contenido y podían presentar en sus paredes (en etiquetas y/o impresos en relieve) referencias acerca del producto y del fabricante. Otros contenedores de vidrio característicos eran las grandes damajuanas, las botellas de bebidas gaseosas, los perfumeros, los tinteros, los tarros para dulces y conservas, etc. A comienzos del siglo XX se patentó una máquina para hacer botellas de forma totalmente automatizada, que reemplazó a los métodos de fabricación anteriores.

Capítulo 11. El patrimonio arqueológico de la Antigua Frontera Sur: fuertes, fortines y tolderías

restos culturales de origen europeo de este sitio - en particular los recipientes vítreos- sugieren que buena parte de los mismos correspondería a ocupaciones que datan del tercer cuarto del siglo XIX. Por lo tanto, Arroyo Nieves 2 aporta la primera información arqueológica referida a las ocupaciones de los llamados “indios amigos” que vivieron en la zona de Tapalqué, Azul y Olavarría entre 1830 y 1874, aproximadamente (Pedrotta 2005). Como se señaló, el sitio se habría formado a partir de la erosión y el transporte de restos dispersos y/o acumulaciones de basura que fueron redepositados, pero mantuvieron un confiable nivel de asociación entre sí pese a la movilización ya comentada (Favier Dubois y Pedrotta 2007).

La integración de la información producida mediante el análisis de los restos arqueológicos y de un diverso conjunto de fuentes escritas referentes a las poblaciones indígenas de la zona, permitió abordar las circunstancias específicas que enmarcaron la instalación de los aborígenes dentro de la frontera y el desarrollo de estrechos vínculos con la sociedad criolla. En particular, se analizaron las estrategias de aprovechamiento y consumo de las especies animales, las actividades de subsistencia, la preparación e ingesta de alimentos, el consumo de bebidas alcohólicas, el empleo de vestimenta “criolla”, el cuidado e higiene personal, las prácticas de uso y descarte de objetos importados, el proceso de reemplazo de la tecnología lítica tradicional y los complejos mecanismos de inserción de los aborígenes en las redes de interacción y comercio interregionales e internacionales que estaban en funcionamiento durante el siglo XIX (Pedrotta 2004, 2005; Pedrotta y Bagaloni 2005, 2007).

Riesgos y oportunidades asociados a una eventual actividad turística

El primer factor a considerar al evaluar la factibilidad de visitas turísticas a los sitios arqueológicos analizados en este trabajo es el hecho de que se hallen en predios de propiedad privada o en tierras públicas. En el primer caso, se incluyen los fortines El Perdido y Miñana, el Fuerte Lavalle y el sitio Arroyo Nieves 2 (si bien algunos de ellos se encuentran a orillas de cursos de agua que, en rigor, no son de propiedad privada, para acceder a los sitios debe ingresarse a las respectivas estancias). Los fuertes Blanca Grande e Independencia se localizan parcialmente en tierras públicas, ya que una parte de sus instalaciones se

sitúa en terrenos de propiedad privada, constituyendo casos “mixtos” desde el punto de vista dominial, hecho que aumenta la complejidad que requiere su tratamiento. Por lo tanto, la anuencia de los propietarios constituye un requisito *sine qua non* para la integración efectiva -total o parcial- de los sitios mencionados en los recorridos turísticos locales. De no contar con la autorización pertinente de los dueños de los terrenos, queda la opción de difundir la información histórica producida a través de las investigaciones arqueológicas desarrolladas mediante diferentes estrategias de interpretación, tales como exhibiciones de materiales, pósters, folletería, cartillas educativas, medios audiovisuales, etc. En caso de oponerse los dueños de los dos sitios de propiedad “mixta” a que estos sean recorridos por visitantes, queda la posibilidad de abrir al público sólo la parte que se localiza en tierras municipales.

El Fuerte Independencia, al estar ubicado en una ciudad eminentemente turística como Tandil, se encuentra en una posición muy favorable para realizar actividades de difusión, visitas guiadas por el área del antiguo fuerte y para proyectar un plan de manejo futuro del sitio que contemple la exposición de diferentes materiales (fuentes documentales, cartografía, fotografías y los restos arqueológicos que eventualmente se recuperen). Estas actividades pueden articularse fácilmente con otras, tales como la visita al Museo del Fuerte, a los almacenes de ramos generales o a las canteiras que fueron explotadas por los “picapedreros”, generando circuitos turísticos culturales referidos a la historia tandilense del siglo XIX.

El área donde se encuentra situado el Fortín El Perdido está cerca de la ciudad de Olavarría, cuenta con caminos asfaltados y entoscados, así como con diversos atractivos naturales y culturales: el paisaje de las nacientes del arroyo El Perdido, dos cascos de estancias de valor histórico y arquitectónico (una de finales del siglo XIX y otra de construcción francesa de principios del siglo XX), la fábrica de cemento L´Amalí y el sitio Campo Laborde, próximo a las barrancas del arroyo Tapalqué. Este último constituye uno de los pocos yacimientos arqueológicos de la región pampeana que contiene fauna del Pleistoceno asociada a restos culturales de poblaciones cazadoras recolectoras (ver *Capítulo 7*). El caso del Fortín Miñana presenta algunas similitudes con el Fortín El Perdido, ya que combina atractivos naturales y culturales de distintas épocas. El campo donde

se encuentra este fortín tiene un casco de estancia de fines del siglo XIX, el arroyo Azul presenta un paisaje pintoresco en ese sector que se halla cruzado por un puente de valor arquitectónico y existe un sitio arqueológico cercano denominado La Moderna, sobre las barrancas del arroyo Azul, donde se recuperó fauna pleistocénica junto a materiales de piedra de ocupaciones de cazadores recolectores que habitaron la zona hace aproximadamente 7.500 años (Politis y Gutiérrez 1998).

El diverso conjunto de evidencias arqueológicas y las instalaciones asociadas a la explotación agropecuaria e industrial que existe en la actualidad en las cercanías de los fortines El Perdido y Miñana, podría ser visitado conformando un circuito histórico-turístico de gran profundidad temporal. Para ello debería contarse con la anuencia, no sólo de los propietarios de los campos correspondientes, sino también de la empresa cementera en el caso de la localidad arqueológica El Perdido. Cabe aclarar que en la actualidad se llevan a cabo visitas guiadas a las fábricas de cemento Loma Negra y L'Amalí, que son organizadas por la misma empresa a pedido de los interesados.

Con respecto al Fuerte Lavalle, ubicado en las cercanías del arroyo San Quilco, sus fosos y sus estructuras arquitectónicas están muy desdibujadas debido al intenso trabajo agrícola que se ha desarrollado en las últimas décadas, como ya se anticipó. A ello se debe sumar el hecho de que la zona suele ser frecuentada por pescadores y otros visitantes atraídos por el paisaje. Todo esto genera circunstancias de riesgo que hay que evitar mediante un manejo adecuado del área y del sitio arqueológico. Por el momento, no se considera apropiado realizar visitas turísticas al lugar y se propone difundir los resultados de la investigación por medio de exhibiciones permanentes en museos y/o muestras itinerantes, con el objeto de que tanto la comunidad local como la no local puedan conocer parte de la historia de los últimos momentos de la línea fortificada de frontera. En un futuro no muy lejano y en la medida en que avancen los trabajos de campo arqueológicos y se garantice su preservación, se podría proyectar la incorporación del Fuerte Lavalle a algún circuito turístico, teniendo en cuenta su valor paisajístico y la facilidad de su acceso.

A diferencia de las fortificaciones antes mencionadas, el Fuerte Blanca Grande ya está instalado como un lugar de visita turística, actividad

impulsada principalmente por la pesca deportiva que se desarrolla en la laguna homónima. Debe recordarse que, en la actualidad, el recorrido por este sitio se limita a la observación de algunos fosos perimetrales, que son las únicas evidencias materiales visibles. En este caso se considera prioritario diseñar un plan de manejo del sitio arqueológico que canalice adecuadamente la afluencia de visitantes que ya existe, reduciendo su impacto negativo y potenciar el atractivo del lugar por medio de la creación de un museo de sitio donde se exhiban los materiales arqueológicos recuperados en las excavaciones. Este último punto tiene el doble objetivo de disminuir la circulación de personas en el propio fuerte y ofrecer a los visitantes la posibilidad de acceder a más información sobre el asentamiento militar y su historia, así como conocer los restos materiales de la vida cotidiana de la guarnición. El proyecto para continuar las investigaciones arqueológicas en el Fuerte Blanca Grande y crear un museo de sitio fue presentado al Club de Pesca Blanca Grande, entidad que lo avaló y lo elevó a las autoridades municipales. Merece ser destacado el interés en la creación del museo por parte de la Comisión Directiva de este club que ha ofrecido sus instalaciones edilicias para efectivizar el proyecto.

El sitio Arroyo Nieves 2 se encuentra en la planicie de inundación del arroyo homónimo, en un ambiente de llanura que es de fácil acceso y circulación a pie. Los restos arqueológicos que aún están allí se encuentran relativamente protegidos por el depósito aluvial suprayacente y por el propio arroyo. El único factor de riesgo que debería contemplarse son los derrumbes de la barranca que podrían producirse si se transita muy cerca del borde. Ello podría evitarse con algún tipo de baranda que, sin afectar demasiado la calidad visual del lugar, impida aproximarse. En consecuencia, el sitio podría ser visitado libremente sin que ello implique un alto impacto para su integridad si se dispone de una infraestructura mínima como las barandas antes mencionadas y si se provee de señalización, cartelería y folletería informativa adecuadas. Por cierto, el acceso y las vías de circulación deberían ser acordadas con el propietario del establecimiento agropecuario cuyas tierras son bañadas por el tramo correspondiente del arroyo Nieves.

En el caso de arroyo Nieves, resulta de gran importancia la cercanía de la Colonia Nieves al sitio arqueológico, ya que la primera está ubicada

Capítulo 11. El patrimonio arqueológico de la Antigua Frontera Sur: fuertes, fortines y tolderías

a unos 600 m del mismo, sobre la Ruta Provincial N° 226. Dicha colonia sería el lugar ideal para la organización de un centro de interpretación y/o un museo de sitio, que podría contener una selección de los materiales recuperados en la excavación, así como la información que ha sido recabada a partir de diversos documentos escritos, la cartografía, fotografías, etc. La propuesta de generar un centro histórico-arqueológico de estas características en la Colonia Nieves, además de sumarse a otros atractivos turísticos para quienes la visitan, involucraría directamente a la comunidad en el cuidado y preservación de los recursos arqueológicos y del patrimonio local.

En la mayoría de los fuertes y fortines considerados en este estudio, todavía se conservan los fosos perimetrales que delimitaban sus diferentes estructuras, elementos que permitieron reconstruir sus plantas aún sin disponer de los planos correspondientes. A su vez, se cuenta con una gran cantidad de fuentes escritas (correspondencia, inventarios contables, crónicas y relatos de viajeros, censos, partes militares, etc.), cartográficas y fotográficas que han sido relevadas en diversos archivos y otros repositorios y que contienen valiosa información sobre la frontera sur bonaerense durante gran parte del siglo XIX. Por otra parte, las investigaciones arqueológicas desarrolladas por varios equipos de trabajo en los asentamientos militares ya comentados, al igual que en el sitio Arroyo Nieves 2, han reportado un conjunto de materiales abundante y diverso (fragmentos de vidrio, gres cerámico y loza, elementos líticos, objetos de metal, etc.) que ya ha sido analizado, estableciéndose el origen, la función y la cronología de muchas de las piezas, así como pudo ser identificada una parte de los restos faunísticos.

De este modo, las colecciones arqueológicas procedentes de los fuertes Blanca Grande y Lavalle, los fortines El Perdido y Miñana, de las tolderías situadas en la zona del arroyo Nieves se encuentran actualmente en condiciones de ser expuestas. Las opciones para la exhibición de los materiales presentan un variado espectro de posibilidades, que van desde la creación de museos de sitio -cerca de los sitios arqueológicos en cuestión- hasta la confección de material de divulgación (folletería, posters, cartillas informativas, etc.) que deberá ser de amplia distribución en escuelas, lugares de interés histórico, instituciones comunitarias, oficinas de turismo, estaciones de trenes y ómnibus, etc., pasando por su exhi-

bición en muestras itinerantes que lleguen hasta los lugares más recónditos del TOA.

Conclusiones

Es indudable que el turismo en Argentina ha crecido de forma significativa, especialmente durante el último lustro, y que este fenómeno repercute en la cantidad de visitantes que reciben los partidos de Tandil, Azul y Olavarría, así como en la industria turística provincial. En el TOA existe una cantidad de sitios arqueológicos que -en determinados casos- podrían agregarse a la rica oferta turística regional, que ya cuenta con un patrimonio cultural tangible e intangible significativo. En consecuencia, se incrementaría la explotación del conjunto de recursos ligados al turismo, así como la creación de empleo y el desarrollo económico derivado. El patrimonio cultural es un recurso único e irremplazable, hecho que requiere que su explotación desde el punto de vista turístico sea cuidadosamente evaluada y esté planificada a partir de objetivos claros, de programas viables y con la máxima participación social de las comunidades locales. Es importante recordar que una gestión sostenible del patrimonio debe conciliar tareas de conservación y preservación, con el turismo y sus actuales perspectivas económicas y sociales.

En particular, los sitios arqueológicos comentados en este trabajo testimonian distintos aspectos del modo de vida en la frontera sur bonaerense e informan acerca de los diferentes agentes sociales que conformaron el mundo de la frontera decimonónica y sobre las relaciones sociales e interétnicas que establecieron entre sí y con su entorno. En consecuencia, estos sitios tienen un gran potencial de información sobre la historia regional que aporta a la comprensión del pasado histórico y a la conformación y el fortalecimiento de las identidades locales y regionales. En este sentido, se considera importante fortalecer una política cultural que garantice la preservación del patrimonio y que tenga en cuenta los derechos e intereses de las comunidades locales y los pueblos originarios a participar en su gestión, abriendo la posibilidad de proyectar y concretar emprendimientos conjuntos con los grupos de descendientes aborígenes y las diferentes instituciones, atendiendo al respeto de la diversidad y al pluralismo.

El estado de avance de las investigaciones arqueológicas reseñadas, así como la rica información procedente de fuentes documentales acerca de la vida en los fortines y las tolderías de la frontera sur bonaerense y la cartografía contemporánea, constituyen elementos disponibles que podrían integrarse a través de propuestas comunicativas y gráficas adecuadas. Este material, a su vez, puede incluirse en la oferta turística regional a modo de circuitos turísticos temáticos específicamente destinados a recrear la vida cotidiana en los espacios fronterizos, tomando como base los puestos militares y los asentamientos indígenas de la línea de fronteras, así como sus personajes emblemáticos, tales como guardias nacionales, baqueanos y lenguaraces, oficiales, caciques y capitanejos, pulperos, fortineros y "chinas". Finalmente, respetando las condiciones básicas de cuidado, señalización y marcado de recorridos, podría armarse un circuito para que los visitantes se acerquen a algunos de los sitios arqueológicos y tengan la posibilidad de conocer personalmente los vestigios que subsisten en la actualidad.

Agradecimientos

Nuestro agradecimiento especial a las Municipalidades de Olavarría, Azul y Tandil, así como a los vecinos y propietarios de las tierras donde están ubicados los sitios arqueológicos citados en este trabajo, por brindarnos su apoyo constante para la conservación, preservación y difusión de nuestro patrimonio arqueológico. También agradecemos a los estudiantes de historia, antropología y arqueología de las facultades de Ciencias Sociales de la UNICEN, de Ciencias Naturales de la UNLP y de Filosofía y Letras de la UBA que han participado en distintas instancias de las investigaciones reseñadas. A Facundo Gómez Romero y a María Luz Endere por la lectura crítica y comentarios realizados al manuscrito, que permitieron mejorarlo. Este trabajo forma parte de la línea de investigaciones INARPOS (Investigaciones Arqueológicas Post-Conquista) del Núcleo Básico de Investigaciones INCUAPA, Facultad de Ciencias Sociales de la UNICEN, que cuenta con financiamiento de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNICEN y la ANPCyT (PICT 04-12776).

Bibliografía y lecturas sugeridas

Allende, A. 1949. Las fronteras del estado Buenos Aires. *Trabajos y comunicaciones* 1: 13-45. Instituto de Investigaciones Históricas, UNLP, La Plata.

Bonaudo, M. (dir.) 1999. *Nueva Historia Argentina*, Tomo IV. Sudamericana, Buenos Aires.

Comando General del Ejército 1973/ 75. *Política seguida con el aborígen*, 5 tomos. Círculo Militar, Buenos Aires.

Endere, M. L. y M. del C. Langiano En Prensa. Fuertes y fortines en el camino de indios a Salinas, Provincia de Buenos Aires. Su revaloración desde el punto de vista cultural y turístico. *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología*, Argentina. Arqueología e Integración Conceptual. Fronteras del conocimiento. Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto.

Favier Dubois, C. y V. Pedrotta 2007. Inundaciones recientes y procesos de formación del registro arqueológico en la localidad Arroyo Nieves (Área Interserrana Bonaerense). *Arqueología de las Pampas*, editado por C. Bayón, A. Pupio, M.I. González, N. Flegenheimer, M. Freire. Tomo I, pp. 403-

420. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Fidalgo, F., Tonni, E. P. y J. Zetti 1971. Algunas observaciones estratigráficas en la Laguna Blanca Grande. *Etnia* 14:1-4.

Garavaglia, J. C. 1999. *Pastores y labradores. Una historia agraria de la campaña bonaerense*. Ediciones de la Flor, Buenos Aires.

Gómez Romero, F. 1997. Arqueología histórica en sitios militares de campaña: el caso del fortín Miñana. *Arqueología Uruguaya al Fin del Milenio. Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología de Uruguay*, Tomo II, pp.65-74, Colonia del Sacramento.

1999. Sobre lo arado: el pasado. *Arqueología histórica en los alrededores del Fortín Miñana* (1860-1869). Biblos, Azul.

2005. Fortines del "desierto" como enclaves de poder en las pampas argentinas del siglo XIX. *América Latina: realidades diversas*, editado por M. Mameli Iriarte y E. Montañola Thornberg,

Capítulo 11. El patrimonio arqueológico de la Antigua Frontera Sur: fuertes, fortines y tolderías

pp.291-302. Casa América-Catalunya, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.

2006. Raederas entre los fusiles: evidencias de material lítico en los fortines pampeanos del siglo XIX. *Etnoarqueología de la prehistoria: más allá de la analogía*, pp. 361-369. Serie Trabajos de Etnoarqueología 6, Instituto Milá i Fontanals, CSIC, Barcelona.

Gómez Romero, F. y M. Bogazzi 1998. Mensajes dentro de la botella: análisis de los materiales vítreos del sitio Fortín Miñana (1860-1869). *I Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del Siglo XIX*: 11-123, Tapalqué.

Gómez Romero, F. y M. Ramos 1994. Miñana's fortlet: historical archaeology research. *Historical Archaeology in Latin America* 2:15-30.

Goñi, R. 1996. Arqueología del fuerte Blanca Grande. Plan de investigación para llamado a concurso al cargo de profesor ordinario en la cátedra Teoría Arqueológica Contemporánea. Facultad de Ciencias Sociales, UNICEN. Ms.

Goñi, R. y P. Madrid 1998. Arqueología sin hornear: sitios arqueológicos históricos y el Fuerte Blanca Grande. *Intersecciones* 2:1-24.

Irianni, M., J. F. Merlo y M. del C. Langiano 2006. El Fortín Independencia de Tandil. Informe presentado ante la Municipalidad de Tandil. Ms.

Langiano, M. del C. 2007. Análisis comparativo de conjuntos de gres recuperados en fuertes y fortines del siglo XIX. *Arqueología de las Pampas*, editado por C. Bayón, A. Pupio, M.I. González, N. Flegenheimer, M. Freire. Tomo II, pp. 845-857. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Langiano, M. del C., J. Merlo y P. Ormazabal 2002. Relevamiento de Fuertes y Fortines, con relación al Camino de los Indios a Salinas. *Del Mar a los Salitrales. Diez mil años de Historia Pampeana en el Umbral del Tercer Milenio*, editado por D. L. Mazanti, M. Berón y F. Oliva, pp 53-64. Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

2004. Ocupación diferencial del paisaje en torno al Camino de los indios a Salinas (Provincia de Buenos Aires). Trabajo presentado en el XV Congreso Nacional de Arqueología, Río Cuarto.

2006a. Espacios conflictivos en la frontera sur en la Provincia de Buenos Aires: el caso del Fortín El Perdido y las siete taperas (siglo XIX). *Actas IV Congreso de Arqueología en Colombia. Transdisciplina, Multiculturalidad y Gestión Patrimonial*: 113-114. Universidad Tecnológica de Pereira, Pereira.

2006b. Presencia de artefactos líticos en fuertes y fortines en el Camino de los indios a Salinas grandes. Provincia de Buenos Aires (siglo XIX). *Actas IV Congreso de Arqueología en Colombia. Transdisciplina, Multiculturalidad y Gestión Patrimonial*: 114. Universidad Tecnológica de Pereira, Pereira.

En prensa. Arqueología de las fronteras del Estado Nacional en el siglo XIX. INCUAPA 10 años. Perspectivas contemporáneas en Arqueología Pampeana, editado por G. Politis. INCUAPA Serie Monográfica 4, Facultad de Ciencias Sociales-UNICEN, Olavarría.

2007. Los fuertes y fortines y el proceso de transformación de los territorios de los pueblos originarios (Segunda mitad del siglo XIX). *Arqueología de las Pampas*, editado por C. Bayón, A. Pupio, M.I. González, N. Flegenheimer, M. Freire. Tomo II, pp. 859-880. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Mandrini, R. y C. Paz (comps.) 2003. *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX*. IEHS-UNICEN, CEHIR-UNCOMA, UNSUR, Tandil.

Merlo, J. 1997. Estudio de los Recursos Faunísticos en el Fuerte Blanca Grande (Partido de Olavarría, Provincia de Buenos Aires). *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Uruguayo I*: 557-563, Colonia de Sacramento.

1999. Estudio de los Recursos Faunísticos en el Fuerte Blanca Grande Provincia de Buenos Aires. Trabajo de licenciatura inédita. Facultad de Ciencias Sociales, UNICEN, Olavarría.

2003. Análisis preliminares de fauna en sitios fortificados del área interserrana (Provincia de Buenos Aires). *Arqueología Histórica Argentina. Actas del I Congreso Nacional de Arqueología Histórica*: 813-819. Corregidor, Buenos Aires.

2006. El uso de recursos faunísticos en la dieta de los habitantes del fortín El Perdido, Olavarría, Pcia.

Buenos Aires. *Actas del IX Encuentro Regional de Historia y Arqueología Post-conquista de los Pueblos al Sur del Salado*, pp. 173-183. Comisión Municipal de Estudios Históricos y Arqueología Histórica de Olavarría, Olavarría.

Merlo, J. y N. Moro 2006. La utilización de instrumental indígena en el fortín El Perdido. *Actas del IX Encuentro Regional de Historia y Arqueología Post-conquista de los Pueblos al Sur del Salado*, pp. 185-192. Comisión Municipal de Estudios Históricos y Arqueología Histórica de Olavarría, Olavarría.

Merlo, J., Langiano, M. y P. Ormazabal 2006. Creación del museo interactivo en Blanca Grande. Proyecto presentado al Club de Pesca Blanca Grande. Ms.

Ormazabal, P. y V. Silva 2006. El Paisaje Arqueológico y el conflicto en torno a las "Sierras del Cairu" (Centro de la Provincia de Buenos Aires). *Actas del IX Encuentro Regional de Historia y Arqueología Post-conquista de los Pueblos al Sur del Salado*, pp. 185-192. Comisión Municipal de Estudios Históricos y Arqueología Histórica de Olavarría, Olavarría.

Paladino, C. 1994. *Tenemeche. Situación histórica de la Blanca Grande*. Club de Pescadores, Olavarría.

Pedrotta, V. 1999. Caracterización de los procesos naturales de perturbación del sitio Fortín Miñana (Azul, Provincia de Buenos Aires). *Arqueología* 9:131-161.

2002. Arqueología histórica en el Arroyo Nieves (Partido de Olavarría). Resultados de los primeros trabajos de campo. *Intersecciones en Antropología* 3:125-129.

2004. Explorando la dieta de los "indios amigos" de la frontera sur bonaerense a través del registro arqueofaunístico del sitio Arroyo Nieves 2 (Partido de Olavarría, Provincia de Buenos Aires). Trabajo presentado al XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Río Cuarto.

2005 Las sociedades indígenas de la Provincia de Buenos Aires entre los siglos XVI y XIX. Tesis doctoral inédita presentada en la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

En prensa. Investigaciones arqueológicas en asentamientos indígenas del siglo XIX: la cuenca del Arroyo Nieves. INCUAPA 10 años. Perspectivas contemporáneas en Arqueología Pampeana, editado por G. Politis. INCUAPA Serie Monográfica 4, Facultad de Ciencias Sociales UNICEN, Olavarría.

Pedrotta, V. y V. Bagaloni 2005. Looking at Interethnic Relations in the Southern Border through Glass Remains: The Nineteenth-Century Pampa region, Argentina. *International Journal of Historical Archaeology* 9 (3):177-193.

2007. Bebidas, comidas, remedios y "vicios". Las prácticas de uso y descarte de recipientes de vidrio por los indios amigos de la frontera sur (siglo XIX). *Arqueología en las Pampas*, editado por C. Bayón, A. Pupio, M.I. González, N. Flegenheimer, M. Freire. Tomo II, pp. 815-834. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Pedrotta, V. y N. Grosman 1997. Fortín Miñana: aspectos geoarqueológicos. *Actas de las I Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del Siglo XIX*, pp. 51-61 Tapalqué.

Politis, G. y M. A. Gutiérrez 1998. Gliptodontes y cazadores-recolectores de la región pampeana (Argentina). *Latin American Antiquity* 9 (2): 111-134.

Ramos, M. 1996. Metodología de excavación arqueológica en un sitio histórico. *Historical Archaeology in Latin America* 14: 113-120.

Soncini, J. 2002. Estudio de recipientes de vidrio en contextos militares, El caso de la Corbeta de Guerra Swift y del Fuerte Blanca Grande. Informe final de Beca de Estudio CIC. Ms.

Visvequi, R. 1998. Ambientes subterráneos y preservación diferencial del registro arqueológico. El caso de los objetos de vidrio en el Fuerte Blanca Grande. Trabajo de licenciatura inédita. Facultad de Ciencias Sociales, UNICEN, Olavarría.

Wagner, M. 2004. Estudio de la loza del Fuerte Blanca Grande. Trabajo de licenciatura inédita. Facultad de Ciencias Sociales, UNICEN, Olavarría.

Walter, J. C. 1970 *La conquista del desierto*. EUDEBA, Buenos Aires.